



POLICRISIS Y JUVENTUD TRABAJADORA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MUNDO DEL TRABAJO	4
CAMBIO CLIMÁTICO Y TRANSICIÓN JUSTA	5
GUERRA Y CONFLICTO	7
AUGE DE LA EXTREMA DERECHA Y AMENAZAS AL SINDICALISMO JUVENIL	9
CAMBIO GENERACIONAL EN LOS SINDICATOS	10
TECNOLOGÍA	11

INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos de **policrisis**, un concepto que no alude a una única emergencia, sino a la convergencia de múltiples crisis interrelacionadas que afectan simultáneamente nuestras sociedades: crisis económica, ecológica, social, política, tecnológica y de cuidados. Para la **juventud trabajadora**, esta realidad supone un escenario marcado por la precariedad, la exclusión y la violencia estructural. En un sistema en crisis permanente, ser joven y trabajador o trabajadora se ha convertido, en muchos casos, en una doble condena.

Este informe, impulsado por el Comité de Jóvenes de la Confederación Sindical Internacional (CSI), nace con el objetivo de visibilizar cómo esta policrisis impacta de forma concreta en las vidas, derechos y expectativas de las nuevas generaciones en el mundo del trabajo. A través de seis temáticas clave — violencia contra las mujeres, destrucción ambiental, conflictos armados, auge de la extrema derecha, relevo generacional en los sindicatos y transformaciones tecnológicas—, analizamos los desafíos a los que se enfrenta la juventud trabajadora desde una perspectiva global, crítica y sindical.

Cada tema se abordará con una introducción general que enmarcará el fenómeno y se complementará con

casos de **estudio**, centrado en una región, país u organización sindical. El objetivo es mostrar, con ejemplos concretos, cómo la juventud organizada resiste, propone y actúa frente a un sistema que no le ofrece futuro. Porque si bien los datos y los contextos son duros, también lo son la capacidad de lucha, la creatividad y la solidaridad de las juventudes sindicales en todos los rincones del planeta.

Este informe no busca ser solo un diagnóstico, sino también una herramienta política. Una herramienta para debatir, para articular propuestas y para fortalecer la acción sindical juvenil en todos los niveles. Frente a un sistema en crisis, la juventud trabajadora responde con organización y esperanza. Porque el sindicalismo no es una cosa del pasado: es, más que nunca, una apuesta urgente por el futuro.

La labor de renovación y actualización permanente de nuestro movimiento es una tarea que nos corresponde a todos los que formamos la CSI. Sin embargo, somos los jóvenes los que podemos facilitar y orientar estos cambios necesarios por una mera cuestión generacional.

Nuestro movimiento, aunque centenario, siempre ha estado abierto a transformaciones en pro de nuestro principal objetivo: representar y defender a los trabajadores.

Escrito por Marco Pérez Molina, UGT España.

DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Las desigualdades y brechas por motivos de género también son expresiones manifestadas en el contexto de la policrisis. Esta serie de desigualdades están vinculadas a múltiples factores en el mundo del trabajo, tales como:

- Falta de oportunidades: las mujeres y las juventudes tienen dificultades para acceder a trabajos formales y ocupar posiciones de liderazgo. Para las mujeres, esta problemática se vincula a la ausencia de políticas públicas de cuidado, flexibilidad horaria y dificultad con ascensos debido a licencias de maternidad.
- Barreras de acceso al mundo laboral para las personas migrantes, negras/ afro, las personas de comunidades indígenas, mujeres en edad de reproducción.
- Impacto de la crisis climática en la pérdida laboral afecta de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables, entre los que se encuentran mayoritariamente mujeres y jóvenes.

Históricamente, a las mujeres y mujeres jóvenes se nos ha asignado solamente el rol de la reproducción de la vida (trabajos en el ámbito privado, dentro del hogar y de cuidados no remunerados), mientras que a los hombres se les ha otorgado un “rol más productivo”. Esta división sexual del trabajo no solo limita cómo accedemos

las mujeres al mercado laboral, sino que también nos expone a una mayor precariedad y a trabajos en condiciones de informalidad, mal remunerados e invisibilizados, repercutiendo directamente en nuestra autonomía económica y en el fortalecimiento de nuestra construcción como sujetas políticas de cambio en el ámbito social, político y sindical.

En la actualidad, enfrentamos una serie de desafíos que derivan en la lucha contra la violencia en todas sus expresiones, el acoso laboral y sexual y la discriminación presentes en el mundo del trabajo y sindical. Estas violencias repercuten negativamente en la participación de las mujeres y disidencias en estos espacios de trabajo y militancia, volviendo indispensable su erradicación, potenciando la labor en la prevención. Por tanto, para la juventud trabajadora es urgente la ratificación y correcta implementación del Convenio 190 de la Organización Internacional de Trabajo (Convenio sobre la violencia y el acoso).

Para afrontar esta realidad en el contexto de la policrisis, es esencial:

- Luchar por sociedades y sindicatos justos e inclusivos, con el fin de erradicar todo tipo de discriminación y generar espacios laborales sanos, libres de violencia, acoso sexual y laboral.
- Poner los cuidados en el centro de la sustentabilidad de la vida. Es clave apostar por un diálogo social con los Gobiernos para obtener Sistemas Nacionales Integrales de Cuidados con una mirada de derechos humanos.

- Fortalecer la protección social y la no discriminación en el trabajo, asegurando la igualdad de oportunidades y de trato en el empleo; brindando acceso a la formación y educación sindical, así como la profesionalización; garantizando la admisión a diversas ocupaciones sin sesgos de género y asegurando condiciones de trabajo decente y equitativas.
- Salud y seguridad laboral con perspectiva interseccional para asegurar entornos de trabajo sanos y saludables para todas las personas.

La juventud trabajadora reconoce que la lucha contra la violencia de género y por la igualdad laboral no puede separarse de los desafíos interconectados que caracterizan la policrisis. Por tanto, es fundamental la unidad sindical con la participación real y efectiva de las mujeres, juventudes y diversidades sexuales para avanzar hacia las transformaciones que aspiramos.

Escrito por Nallely Domínguez, Secretaria de Políticas Sociales CSA-TUCA.

CAMBIO CLIMÁTICO Y TRANSICIÓN JUSTA

Desde la revolución industrial, el recurso masivo a los combustibles fósiles ha propiciado un desarrollo económico sin precedentes, pero ha supuesto un enorme coste social y medioambiental. La crisis climática ya no es una amenaza futura: representa un peligro actual para nuestras sociedades, nuestra salud, nuestros empleos, nuestros ecosistemas... Las sequías y las inundaciones provocan pérdidas de terrenos agrícolas y desplazamientos forzados. Las temperaturas cada vez más extremas constituyen un riesgo para la salud y la seguridad en el trabajo, o hacen que determinados trabajos se vuelvan imposibles.

Una transición justa significa garantizar que nadie sea excluido: los trabajadores, las comunidades del Sur y las poblaciones precarias deben recibir

apoyo y protección durante este cambio. La financiación y la cooperación internacional son esenciales. Los países ricos deben apoyar a los más vulnerables para que la transición sea equitativa y sostenible.

Aparte del cambio climático en sí, las políticas para luchar contra el mismo, como las inversiones en una producción más ecológica, también tienen enormes repercusiones para los trabajadores y las trabajadoras: cierre de determinados tipos de producción, necesidad de reciclarse profesionalmente para poder desempeñar empleos en sistemas de producción más ecológicos, etc.

CASO: IMPACTO DESIGUAL

BÉLGICA:

En 2019 decenas de miles de jóvenes participaron en decenas de huelgas por el

clima en sus escuelas. Sus llamamientos a favor de medidas por el clima firmes y urgentes fueron ignorados por los políticos. Dos años más tarde, en 2021, se produjo una importante inundación vinculada al cambio climático. Decenas de personas perdieron la vida. El acceso al gas, la electricidad y el agua potable se volvió complicado en varias regiones. Llama la atención que las personas en situación más precaria hayan sido las más afectadas. Con frecuencia, se alojan en viviendas de bajo coste (de alquiler), situadas en zonas propensas a las inundaciones, y no suelen tener acceso a seguros, etc.

Los empleados de sectores y empresas contaminantes, como la metalurgia, la química y la energía, temen perder su empleo. La nueva producción, más ecológica, suele requerir un nivel de estudios superior y cifras inferiores de personal. No hay seguridad del empleo y las políticas antisociales no hacen más que crear más empleos precarios, ataques contra las personas desempleadas, etc.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO:

La transición energética, si bien es indispensable para luchar contra el cambio climático, genera importantes problemas éticos vinculados a la explotación de minerales estratégicos como el cobalto, el litio y las tierras raras. Estos recursos provienen a menudo de países del Sur, como la República Democrática del Congo, Chile o Indonesia, donde las condiciones de trabajo son precarias, y a veces peligrosas, sobre todo para los jóvenes y los niños.

Consecuencias: contaminación, deforestación, inseguridad alimentaria, conflictos armados y marginación social. Pese a sus bajas emisiones de CO₂, la RDC se ve considerablemente afectada por el calentamiento global (inundaciones, sequías, desajuste de las estaciones).

Paradoja: considerada como un “país solución” gracias a sus bosques y a su potencial hidroeléctrico, la RDC paga un precio muy alto por una transición verde a menudo desequilibrada e injusta.

Los países industrializados son grandes responsables y grandes consumidores que externalizan los impactos sin garantizar prácticas equitativas, pese a determinados acuerdos, como la Ley de Materias Primas Fundamentales.

LOS JÓVENES

Aunque los retos son considerables, la transición ofrece igualmente profundas oportunidades, en particular para el mundo del trabajo (nuevos empleos con mejores condiciones de trabajo, reciclaje profesional y beneficios educativos, etc.). Puede generar efectos positivos bastante más importantes que el statu quo actual y atajar de raíz las desigualdades socioeconómicas estructurales. Para aprovechar estas oportunidades, es importante que todas las partes interesadas, en particular los trabajadores y los trabajadores jóvenes, se impliquen en el desarrollo y la aplicación de estrategias y políticas climáticas.

Los trabajadores y las trabajadoras jóvenes pueden tomar medidas en su trabajo para que su entorno profesional sea más sostenible. Pueden formarse para desempeñar empleos verdes y adaptarse a los nuevos sectores vinculados a la ecología. Tienen el poder de exigir políticas que tengan en cuenta sus condiciones de trabajo frente a los retos del cambio climático.

Al unirse en colectivos, sindicatos o movimientos, pueden incidir a favor de una transición más justa.

Escrito por Hervé Kambiniam Salambote, CDT RDC y Elise Graeghs, FGTB Bélgica.

GUERRA Y CONFLICTO

LA JUVENTUD BIELORRUSA ATRAPADA EN EL FUEGO CRUZADO

Vivimos en una época caracterizada por conflictos: políticos, militares y sociales; todos ellos profundamente interrelacionados y, a menudo, interdependientes. Los políticos, deseosos de satisfacer a su electorado, recurren cada vez más a instrumentos militares para distraer a la gente de la existencia de problemas económicos y sociales más profundos. Líderes como Putin, Trump y Netanyahu son conocidos por impresionar al público nacional con exhibiciones de poderío militar en el extranjero, desviando la atención de problemas internos más acuciantes.

La juventud es siempre la que más sufre los conflictos militares. Los jóvenes son enviados al frente. Se les explota como mano de obra barata para fabricar armas. Se reeduca a las mentes jóvenes con propaganda militar en escuelas y universidades cuando los Estados optan por la vía bélica. Se les obliga a darlo y perderlo todo por ideas ambiguas de patriotismo artificial y muerte por la patria.

Belarús lleva mucho tiempo atrapada en una escalada de crisis política. Desde la llegada al poder de su primer (y todavía único) presidente, Alexander Lukashenko, todas las instituciones estatales han ido cayendo gradualmente bajo su control, al tiempo que se han

ido suprimiendo las voces de la oposición. La juventud bielorrusa siempre ha sido uno de los principales blancos de esta represión. El régimen se hizo con el control de todas las organizaciones juveniles y las unió bajo un mismo paraguas: la Unión Republicana Juvenil de Bielorrusia. Antaño independiente y autónoma, se ha convertido en portavoz de la nueva ideología del gobierno.

Junto con muchas otras organizaciones juveniles, ha forjado una nueva generación de jóvenes bielorrusos: leales, militantes y silenciosos. Se les ha enseñado a obedecer a quienes dan las órdenes y a despreciar todo aquello que las cuestione. Y, sobre todo, se les ha disuadido de pensar de forma crítica. Eslóganes estridentes como “el pasado sagrado”, “vida por la Patria” y “muerte a los enemigos” sirven para distraer la atención de los problemas cotidianos: una estrategia de guerra en tiempos de paz. Es una preparación continua para el conflicto, alimentada por otro tipo de conflicto: una lucha por las mentes. Una guerra por la juventud.

En 2020, tras 26 años de guerra implacable por la juventud bielorrusa, el resultado más palpable parecía ser la victoria inquebrantable del sistema de Lukashenko. No obstante, la nueva generación de bielorrusos decidió optar por otra vía. Empezaron a cuestionar el único statu quo que habían conocido. De la noche a la mañana, la antigua ideología se disolvió, y, unidos por un sentimiento de solidaridad, salieron a las calles para ganar pacíficamente la guerra. Llevaban flores, no armas. Vestían de blanco, no de camuflaje. No ganaron.

Desde entonces, Bielorrusia se ha convertido en el país más aislado de Europa, gobernado por uno de los regímenes más represivos del mundo. Los que no consiguieron huir fueron encarcelados. Otros fueron silenciados. No tengo claro que se pueda ganar con flores una guerra contra un régimen despiadado que abate a la gente con balas de verdad. Lo que sí tengo claro es que la lucha por las mentes de los jóvenes aún no está perdida.

Como sindicatos, debemos retomar esta lucha. Una vez que lo consigamos, no habrá espacio para conflictos sangrientos en la sociedad justa, democrática e igualitaria que estamos esforzándonos por construir.

Escrito por Yauheni Dzenisenka, BKDP Belarús.

SOLIDARIZARSE A ESCALA INTERNACIONAL

Dejemos que la Historia nos recuerde que la paz no es una cuestión secundaria para el movimiento sindical. Es la esencia de la labor sindical.

Al igual que los sindicatos defienden unos salarios justos y unos lugares de trabajo seguros, debemos defender el derecho de todos los trabajadores, especialmente los

jóvenes, a vivir libres de guerra, militarización y represión. Permitir que los conflictos se adueñen de los años de formación de los jóvenes es traicionar a generaciones enteras; ya sea a través del reclutamiento de jóvenes en Belarús y Myanmar o de la hambruna y el trato inhumano que sufren los niños en Gaza y Sudán, y en cualquier lugar del mundo donde se arrebate a los jóvenes la seguridad, el aprendizaje y la alegría.

En Aotearoa Nueva Zelanda, los sindicatos están atendiendo al llamamiento. La Post Primary Teachers' Association (PPTA) ha **condenado los crímenes contra la humanidad y ha afirmado que la paz es fundamental para el trabajo de los sindicatos**. No estamos solos. Hay un movimiento mundial que está creciendo.

Y en ese movimiento, los sindicalistas nunca deben ser neutrales. Nunca debemos permanecer en silencio.

Porque cuando se ataca, se reeduca y se recluta a los jóvenes, ya sea en ejércitos o en ideologías, el movimiento sindical debe convertirse en la fuerza contraria. La voz que insiste: nadie debería tener que vender su juventud por la guerra de otros.

Escrito por Zoë Port, Aotearoa Nueva Zelanda.

AUGE DE LA EXTREMA DERECHA Y AMENAZAS AL SINDICALISMO JUVENIL

En los últimos años, hemos presenciado un preocupante ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha, tanto en Europa como en América Latina. Este fenómeno, que muchas veces se presenta bajo las consignas de “libertad”, “orden” o “recuperación nacional”, atenta directamente contra los valores democráticos, los derechos laborales y el rol de las organizaciones sindicales, especialmente aquellas integradas por jóvenes.

En el contexto europeo, el crecimiento electoral de partidos de extrema derecha se ha dado con especial fuerza entre los votantes jóvenes. Investigaciones muestran que, en países como Francia, Alemania, Italia, Polonia y Portugal, los partidos ultraconservadores han logrado resultados significativos entre sectores de menos de 35 años. Esto se explica, en parte, por el uso masivo de redes sociales como fuente principal de información: más del 80% de las juventudes se informa únicamente a través de internet, y menos de la mitad verifica el contenido que consume. Esta realidad facilita la propagación de discursos populistas, nacionalistas, autoritarios y profundamente antisindicales.

Tanto en Europa como en América Latina, estos partidos promueven una visión del mundo que responsabiliza a los sindicatos por los problemas económicos, acusándolos de ser obstáculos para el desarrollo, la competitividad o la modernización.

Proponen desregular los mercados laborales, limitar la negociación colectiva y reducir la influencia sindical en las decisiones empresariales. Además, fomentan políticas que restringen derechos fundamentales como la libertad de expresión, el derecho a huelga o la igualdad ante la ley, promoviendo discursos de odio y prácticas discriminatorias que debilitan la cohesión social.

El caso argentino confirma esta tendencia. La irrupción y llegada al gobierno de fuerzas de extrema derecha ha venido acompañada por un avance sistemático de prácticas antisindicales, discursos de odio y una campaña para deslegitimar a las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Bajo la excusa de combatir "mafias sindicales", se han atacado directamente derechos laborales básicos: el derecho de huelga, la negociación colectiva y la libertad de organización. Se ha criminalizado la protesta social y estigmatizado a referentes sindicales, en particular a jóvenes militantes que enfrentan despidos, amenazas y persecución.

Este proceso se apoya en un discurso ideológico que niega la memoria histórica del movimiento obrero, desprecia el rol del Estado y promueve valores individualistas, meritocráticos y excluyentes. Se impulsa una lógica de “emprededurismo” forzado y flexibilización laboral que oculta la destrucción del trabajo digno, estable y con representación colectiva.

Frente a este escenario, reafirmamos que el sindicalismo juvenil es una herramienta vital de resistencia y de construcción democrática. Las juventudes organizadas en el ámbito laboral

cumplen un papel central en la defensa de los derechos conquistados y en la lucha por un futuro con justicia social. Por eso, es urgente denunciar y repudiar internacionalmente estas prácticas autoritarias y fortalecer las redes de solidaridad global para proteger a quienes

defienden el trabajo y la democracia en todo el mundo.

Escrito por Melina Nahir Santilli, CGT-RA Argentina y Aleksandra Zdanowska FNV Holanda.

CAMBIO GENERACIONAL EN LOS SINDICATOS

El cambio generacional en el seno de los sindicatos constituye una preocupación cada vez más acuciante. La predominancia de la ideología neoliberal, que fomenta la desregulación, la flexibilidad laboral, la reducción de la intervención estatal y la primacía del mercado, ha contribuido a la demonización y marginalización del sindicalismo. Los sindicatos son presentados a menudo como obstáculos al progreso, lo que ha frenado la participación de los jóvenes y ha contribuido al envejecimiento del colectivo.

En este contexto de precariedad del mercado de trabajo y de inseguridad del empleo, los jóvenes tienden a percibir a los sindicatos tradicionales como rígidos, obsoletos e incluso arriesgados para su carrera. Muchos de ellos recurren entonces a formas informales o alternativas de representación de los trabajadores, más afines a sus realidades.

Esta situación tiene varias consecuencias:

- El declive de la participación de los jóvenes merma la capacidad de los sindicatos para representar al conjunto de los trabajadores y trabajadoras.

- Los medios de comunicación y los discursos políticos refuerzan las percepciones negativas, alineando más a los trabajadores jóvenes.
- La normalización neoliberal margina los derechos colectivos en beneficio de la competitividad de las empresas.

Sin embargo, los sindicatos siguen siendo esenciales para la protección de los derechos de los trabajadores y trabajadoras y para la lucha contra las desigualdades. Se necesita una renovación estratégica:

- Reinventar las estrategias de reclutamiento para llegar a los trabajadores y trabajadoras jóvenes e inspirarlos.
- Modernizar el discurso sindical de manera que refleje el lenguaje, los valores y las aspiraciones de la generación más joven.
- Diversificar el liderazgo y la participación con vistas a representar mejor a una mano de obra en proceso de cambio.

Revitalizar el compromiso de los jóvenes no es solo una opción, sino una necesidad para garantizar la continuidad, la relevancia y el

potencial del movimiento sindical, lo cual exige cambios radicales en los métodos de organización y un replanteamiento del significado de la acción colectiva en el siglo XXI.

Además, la transformación digital y el auge del trabajo de plataformas han creado nuevos espacios para el compromiso social, pero también nuevas formas de explotación. Los trabajadores y trabajadoras jóvenes están sobrerrepresentados en estos sectores, por lo que es crucial que los sindicatos innoven en sus planteamientos por medio de la organización digital, las alianzas con movimientos juveniles y la defensa de políticas inclusivas que reflejen las realidades económicas actuales.

La situación es aún más urgente para los trabajadores y trabajadoras del sector de la economía informal, a menudo privados de protección social básica, de ingresos estables y de representación. Una gran proporción de los trabajadores jóvenes, sobre todo en los países en desarrollo, tienen un empleo informal o precario. Los sindicatos deben ampliar su

alcance y desarrollar modelos organizativos innovadores y flexibles para conectar con estos trabajadores y trabajadoras, garantizando que se les escuche y que se defiendan sus derechos. Apoyar a los trabajadores y trabajadoras del sector de la economía informal es esencial no solo para la justicia social, sino también para la vitalidad y la inclusión a largo plazo del movimiento sindical.

Para hacer frente a estos retos, los sindicatos deben convertirse en espacios de empoderamiento y pertenencia para los jóvenes, lo que implica fomentar el diálogo intergeneracional, promover el liderazgo juvenil y crear entornos seguros y democráticos en los que los trabajadores jóvenes puedan expresar sus preocupaciones y definir el futuro del movimiento sindical. Solo así podrán los sindicatos recuperar su función de fuerza dinámica en favor de la justicia social y la igualdad en el mundo moderno.

Escrito por Kera Hodabalo Tchanoutema, CNTT Togo y Satyajeet Reddy Gongolla, INTUC India.

TECNOLOGÍA

La integración de la inteligencia artificial (IA) en el lugar de trabajo se ha promocionado profusamente como una vía hacia la eficiencia, la innovación e incluso un mejor equilibrio entre vida laboral y vida personal. Pero detrás de esta narrativa optimista subyace una contradicción cada vez mayor. Para los trabajadores jóvenes, sobre todo en el Norte Global, la IA no está

reduciendo la carga de trabajo, sino que la está intensificando. La presión para rendir más rápido, procesar más datos y adaptarse a herramientas digitales en constante evolución está modificando las expectativas laborales, incrementando la tensión mental y agravando la precariedad. La IA se ha convertido en una trampa de productividad: se espera que los trabajadores hagan más, no menos, por el mismo salario o por un salario inferior.

ESTUDIO DE CASO: ALEMANIA: LA IA EN LAS AGENCIAS DE MARKETING DIGITAL

En Alemania, especialmente en Berlín y Hamburgo, las agencias de marketing digital han adoptado rápidamente herramientas de IA generativa como ChatGPT y Midjourney, así como otras plataformas de automatización para la creación de contenidos y análisis. Estas herramientas se comercializan como formas de hacer el trabajo más eficiente. Sin embargo, los empleados junior, muchos de los cuales tienen menos de 30 años, informan de una realidad muy distinta.

En lugar de reducir su carga de trabajo, la IA ha aumentado las expectativas. Ahora se espera que un solo trabajador escriba diez textos de campaña al día (en lugar de cinco), que genere elementos visuales, que corrija los resultados de la IA y que presente análisis más rápidos. La carga de trabajo humano no se ha reducido a la mitad, sino que se ha duplicado, mientras que los resultados de la IA a menudo requieren reelaboración, lo que genera fatiga cognitiva y agotamiento.

Sindicatos como ver.di han empezado a documentar estos problemas, señalando que las herramientas de IA se introducen a menudo sin negociación ni regulación alguna. Los trabajadores jóvenes en prácticas o con contratos temporales no se atreven a rechazar unas exigencias cada vez mayores. También señalan sentir ansiedad al verse sustituidos por las propias herramientas que se ven obligados

a utilizar, lo que provoca un deterioro de la salud mental y a un ambiente de competencia silenciosa.

Conclusión:

La IA, cuando se introduce sin unos marcos éticos claros, sin convenios colectivos o sin mantener consultas que incluyan a los jóvenes, corre el riesgo de empeorar las desigualdades existentes. Para los trabajadores jóvenes, sobre todo en sectores competitivos impulsados por la tecnología, la IE no es solo una herramienta, sino un punto de presión estructural.

Los sindicatos deben:

- Exigir transparencia en la implementación de la IA.
- Abogar por ciertos límites a la carga de trabajo y por derechos digitales.
- Garantizar que la voz de los jóvenes sea protagonista a la hora de negociar nuevas normas tecnológicas.
- Presionar por la protección de la salud mental y una remuneración justa.

La inteligencia artificial no debe ser un mecanismo para extraer más trabajo a los jóvenes.

Debe utilizarse para humanizar el trabajo, no para intensificarlo.

Escrito por Nikola Bobic, CATUS Serbia.

CSI
Confederación Sindical Internacional

info@ituc-csi.org

www.ituc-csi.org

Teléfono: +32 (0)2 224 0211

Boulevard du Jardin Botanique, 20,
1000 Bruselas - Bélgica

Editor responsable legal:
Luc Triangle, secretario general

